

# el cambio climático, un tema con dimensiones humanas

por Sheila Watt-Cloutier

Para los habitantes del Ártico, el cambio climático no es mera teoría: es una realidad sombría y peligrosa. El cambio climático inducido por el hombre está socavando el ecosistema que hace posible la supervivencia física y cultural del pueblo Inuit.

El debate sobre el calentamiento atmosférico suele centrarse demasiadas veces en los aspectos políticos, económicos y técnicos, más que en sus repercusiones y consecuencias humanas. Pero los Inuit y otras poblaciones septentrionales están sufriendo ya directamente sus efectos y deben hacer frente a problemas dramáticos, que podrían dar lugar a la desintegración social y cultural en los próximos años.

Durante muchas generaciones, hemos observado atentamente el medio ambiente, hemos podido predecir con precisión el tiempo, para poder desplazarnos sin peligro sobre hielo marino y cazar mamíferos, morsas y osos polares. En ningún otro lugar del mundo el hielo y la nieve representan un instrumento de movilidad tan importante como entre nosotros. Son nuestras autopistas, nos permiten llegar a nuestros supermercados — el medio ambiente — y nos vinculan con otras comunidades.

Entre los daños que hemos sufrido como consecuencia de la fusión del hielo marino y el deshielo del permafrost se encuentran los siguientes: daños sufridos por las casas, carreteras, aeropuertos y oleoductos y gasoductos; paisajes erosionados, pendientes inestables y avalanchas; contaminación del agua potable; retroceso de hasta 30 metros al año en las zonas costeras debido a la erosión; fusión de las bodegas de hielo naturales utilizadas para almacenar alimentos; deshielo del permafrost que provoca el desmoronamiento de las playas y una mayor erosión; aumento de las precipitaciones de nieve; prolongación de los períodos sin hielo marino; llegada de nuevas especies de aves, peces e insectos; condiciones imprevisibles del hielo marino, y deshielo de glaciares, que genera torrentes en lugar de arroyos. Estos cambios monumentales podrían hacernos olvidar dónde estuvimos, quiénes somos y qué queremos llegar a ser.

El Ártico es una alerta temprana, el barómetro de la salud del planeta. Todo lo que va a ocurrir en el mundo, ocurre aquí primero. Si alguien quiere ver el estado de salud del planeta, que venga aquí a tomarle el pulso. La ciencia ha conseguido reconocer recientemente los cambios que nuestros cazadores — científicos por derecho propio — observaron ya hace decenios. En 2004, la Evaluación del impacto climático en el Ártico (Arctic Climate Impact Assessment, ACIA) presentó la valoración regional



Sheila Watt-Cloutier, activista ambiental y Presidenta Internacional de la Conferencia Circumpolar Inuit 2002-2006, fue nombrada por el PNUMA Campeona del PNUMA para la Tierra 2005. El premio se concede anualmente a siete líderes ambientales destacados que hayan influido apreciablemente en la protección y la gestión sostenible del medio ambiente del planeta.

En cada edición de Nuestro Planeta se recogen las opiniones de uno de los Campeones del PNUMA. Si desea obtener más información sobre el premio Campeones de la Tierra del PNUMA visite <http://www.unep.org/champions/>.



más completa y detallada del cambio climático en el mundo, preparada por casi 300 científicos de 15 países y presidida por los Estados Unidos. La Conferencia Inuit Circumpolar y otras organizaciones indígenas del norte consiguieron que en ella se incluyeran los conocimientos tradicionales, que fuera algo más que un documento científico y que fuera acompañada de recomendaciones normativas.

Entre sus principales conclusiones se encontraban las siguientes:

I. La población de las especies marinas que dependen del hielo marino, incluidos los osos polares, las focas que viven en el hielo, las morsas y algunas aves marinas, disminuirá probablemente, y algunas de ellas corren peligro de extinción.

II. Para los Inuit, el calentamiento representará probablemente la perturbación y hasta la destrucción de su cultura de caza y de intercambio de alimentos, a medida que la reducción del hielo provoque la contracción o la extinción de las poblaciones.

Más recientemente, el Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático, en el que participan más de 2.000 científicos, llegó a una conclusión muy semejante. Es una buena señal: finalmente, parece que el mundo canta al unísono.

El cambio climático en el Ártico no es simplemente una cuestión ambiental con consecuencias económicas negativas. Es una cuestión de subsistencia, que influye en la disponibilidad de alimentos y en la supervivencia individual y cultural. Es una cuestión humana que afecta a nuestros hijos, a nuestras familias, a nuestras comunidades. El Ártico no es una 'tierra virgen' o una 'frontera'. Es nuestra casa y nuestra patria.

A pesar de las convincentes conclusiones científicas de la ACIA, continuamos teniendo problemas con la comunidad mundial en relación con este tema urgente. En aquellas fechas, en calidad de Presidenta de la Conferencia Inuit Circumpolar, examiné los regímenes internacionales de derechos humanos vigentes para proteger a los pueblos frente al peligro de extinción cultural, que era precisamente el

peligro que representaba para nosotros, los Inuit, el cambio climático. El interrogante que nos planteábamos era cómo lograr cierta claridad de objetivos y orientación en un debate que parece centrarse siempre en argumentos técnicos y en contrapuestas ideologías económicas a corto plazo. Estaba firmemente convencida, y sigo estándolo, de que sería internacionalmente significativo que el cambio climático mundial fuera debatido y examinado en el contexto de los derechos humanos, que muchos gobiernos, en particular en los países desarrollados, se plantean muy seriamente.

Después de dos años de preparativos, yo y otros 62 Inuit del Canadá y Alaska presentamos una demanda el pasado mes de diciembre. Creemos que la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, de 1948, respaldada por la Comisión Interamericana sobre Derechos Humanos, puede representar para nosotros un medio eficaz en defensa de nuestra cultura y forma de vida. No pedimos a los Estados Unidos y al mundo que dé un paso atrás desde el punto de vista de la economía. Lo que decimos es que los gobiernos deben desarrollar sus economías utilizando tecnologías adecuadas que limiten significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero. Los Inuit y otros pueblos septentrionales se encuentran en peligro porque algunos, con ayuda de ciertas empresas, adoptan una perspectiva a corto plazo.

Mi objetivo es educar y alentar a la comunidad mundial a participar en el combate contra las amenazas mundiales. Con nuestro trabajo, hemos conseguido dar prioridad a la dimensión humana de este problema. Hemos cambiado el planteamiento internacional: las áridas discusiones técnicas han dejado paso a debates sobre valores humanos y derechos humanos, y las conferencias de las Naciones Unidas tienen una nueva vitalidad, un sentimiento renovado de urgencia. Lo hicimos recordando a personas de lugares muy lejanos que los cazadores Inuit que caen en las aguas heladas debido a la disminución de la capa de hielo están relacionados con los automóviles que ellos conducen, las industrias a las que prestan apoyo y las políticas que deciden aprobar y aplicar.

Nuestra labor no ha sido agresiva ni polémica. Intentamos entablar contactos, no atacar. El mensaje Inuit es un 'regalo', un acto de generosidad de una cultura antigua, todavía firmemente vinculada con el medio ambiente natural, para un mundo urbano, industrial y moderno que ha perdido en buena parte esa vinculación.

Inicialmente, la Comisión decidió no "proceder por el momento" con nuestra petición. Ante nuestra insistencia, decidió celebrar una audición sobre los aspectos jurídicos del cambio climático y los derechos humanos. Fue un momento verdaderamente histórico para nosotros y para el mundo.

Los Inuit vivimos en el Ártico desde hace milenios. Nuestra cultura y economía son un reflejo de la tierra y de todo lo que ella nos da. Estamos vinculados con la tierra y en ella radica nuestra manera de entender quiénes somos nosotros, nuestros conocimientos y nuestra sabiduría tradicionales. Nuestra lucha por prosperar en las condiciones más difíciles nos ha dado la perspectiva que necesitamos para sobrevivir en el mundo moderno. Esta perspectiva — una visión humana respetuosa que tiene en cuenta las vinculaciones con todas las cosas — debería orientar el debate sobre el cambio climático. ¿No es el hecho de que la población mundial haya perdido la conexión entre ellos y sus vecinos, entre sus acciones y el medio ambiente, lo que hace que tengamos que enfrentarnos al problema del cambio climático?

Nos adaptaremos lo mejor que podamos. Pero estoy firmemente convencida, como muchas otras personas con profundo conocimiento de esta materia, de que tenemos un margen de oportunidad en los próximos 10 – 15 años para introducir cambios eficaces en nuestra forma de vivir como comunidad mundial. Hay todavía tiempo para evitar que se haga realidad la lúgubre previsión de la ACIA de que la caza desaparecerá en la generación de mi nieto.

Debemos constituir una comunidad mundial y comprender nuestra humanidad compartida, a fin de responsabilizarnos y tomar medidas inmediatas para hacer frente a este problema decisivo de nuestro tiempo. 